

La biblioteca comunitaria: una experiencia de organización social, educativa y cultural

Por :

Antonio Gorosito López

Responsable del Programa Cultural del Sistema de Bibliotecas - UTEM (Chile)

Correo electrónico: agorosi@bibliotecautem.cl

Resumen

En estos tiempos integradores y profundamente des-integradores a la vez, es necesario dinamizar los espacios culturales de encuentro y convivencia democrática. La brecha social entre los que tienen información, educación y cultura -, y los que nunca la van alcanzar se hace visible en el territorio local popular. En este espacio concreto se presenta la biblioteca comunitaria como una alternativa de cambio social, poniendo en practica las apolíticas de acción cultural tendientes a la integración y equidad social. en el caso que señalamos, la experiencia bibliotecaria se presenta como un proyecto social alternativo(sin presencia del estado), y de autogestión local en un sector socioeconómico deprimido de la VI Región de Chile. representando un centro comunitario para el desarrollo educativo, informativo y cultural. En esta concepción se ha construido una experiencia de social, educativa y cultural con el aporte de cada poblador y de distintos actores sociales de la comunidad.

Palabras clave: Bibliotecas populares ; Bibliotecas y comunidad ; Gestión cultural ; Información para el desarrollo ; Chile

Introducción

El trabajo que presentamos es parte de un proceso social que lleva varios años de reflexión y acción en el espacio popular. Se trata de un proyecto de autogestión local que estimula el **desarrollo educativo y cultural** de uno de los tantos **“barrios urbanos periféricos pobres”**(Vitale, p, 2), dónde viven familias de trabajadores, provenientes del sector terciario, de la temporada agrícola, semi-desocupados y cesantes entre otros. Nos referimos a la ciudad de San Fernando VI región de Chile, que tiene una población actual es de 62. 286 habitantes y allí reside el 75 % de la población. Más de 50 establecimientos de educación públicos y privados de enseñanza existen en la comuna. Para cubrir las necesidades de información, conocimiento y cultura de los estudiantes de educación básica, media y superior existe una sola Biblioteca Pública. La misma está ubicada en una casona antigua del centro de la ciudad, cuenta con una limitada infraestructura, escasa dotación de personal, magro presupuesto, y ningún profesional bibliotecario en el servicio.

Sin considerar responsabilidades y expectativas es ilimitable el déficit en servicios y recursos documentales básicos.

-¿Cómo ha de afrontar esta biblioteca los retos de la sociedad de la información?-. Se responde con una realidad obsoleta y contradictoria. La educación profundamente relacionada con la biblioteca y la política cultural, en Chile se materializa en la adquisición de libros, dotación de bibliotecas de aula, redes de información, y el desconocimiento de la figura legal del profesional bibliotecólogo en el Ministerio de Educación. Esta definición política de educación y cultura subordinada a la reforma educativa, nos deja en desventaja frente a la ausencia de una política nacional de información y las políticas de estabilización (ajuste estructural) que ha tenido repercusión directa en lo económico, social y político. Una de las aristas de este tema dice relación con la erosión de los valores sociales, que afecta la simbiosis biblioteca-medio social, dónde se suscitan circunstancias que no están haciendo efectiva la democratización de la información y el conocimiento.

Nos referimos a hechos particulares y de reciente anacronía, que se vinculan con valores éticos y morales. A su vez, declaran situaciones determinantes de injusticia social, violación de derechos humanos, negación de derechos a las minorías que se fomentan en la desprotección de leyes y políticas que atiendan las desigualdades internas y en la aplicación de principios de igualdad de oportunidades. Señalamos un hecho concreto, que nos permite puntualizar la experiencia vivida por un grupo de ciudadanos de una población marginada y culturalmente desfavorecida **“ porque eran de la 18 de septiembre”. (Muñoz, p, 10).**

Pertenecer a este sector de la población daba derecho a no ser atendidos en la única biblioteca pública de la ciudad. El carácter discriminatorio del hecho provocó la organización de una acción colectiva, dando origen a una biblioteca comunitaria. Esto significa un privilegio para un grupo de pobladores que no gozaban de los derechos universales de todo ser humano, bajo una sociedad de perdedores y ganadores se evidencian esto signos de crisis y deterioro de las relaciones humanas y sociales. En estos hechos tangibles, subyace una intencionalidad política e ideológica, que no está asegurando la protección del derecho a la información, educación y cultura en democracia.

En el **Manifiesto de la UNESCO sobre las Bibliotecas Públicas** se expresa la convicción social y democrática de la biblioteca pública. La biblioteca es un agente de promoción y desarrollo humano que desempeña un papel activo en el **“acceso libre e ilimitado al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información”.**(UNESCO, p, 2) En estos tiempos que corren es necesario fortalecer su rol en la formación de ciudadanos para **“ la participación constructiva y la consolidación de la democracia”** (UNESCO, p 2) Para dar cumplimiento a ello, la **organización biblioteca** debe proyectarse como un organismo cultural destinado a la integración social. En ese espacio se recupera el valor democrático de la biblioteca, definiendo la **concepción política de la biblioteca**, sustentada en la información y el conocimiento como un potencial para el desarrollo social, educativo y cultural de la comunidad. Conscientes del poder de la información no podemos seguir perpetuando una estructura social carente de oportunidades. Más aún, cuando en Chile la iniquidad social se expresa en hechos concretos de pobreza y miseria, existiendo un porcentaje cercano al 4,5 % de analfabetos que responde a una crisis del sistema hegemónico y sus políticas educativas discriminatorias. El entorno de una democracia frágil revela que en la ciudad de San Fernando de cada 100 personas, de 10 y más años, 6 son

analfabetas, datos que hacen notorio la concentración de poder, y la existencia de tipos de ciudadanos: los que tienen información, educación, seguros de salud, empleo y los que nunca lo van alcanzar. Un imperativo significativo que incita a lo más íntimo de las responsabilidades, expectativas y compromisos de profesionales, pobladores y distintos ciudadanos.

Hacia la construcción de una experiencia social, educativa y cultural.

Nos enfrentamos a una expresión **colectiva organizada y sustentada** por los miembros de una comunidad concreta. Esta iniciativa se origina en la **Población 18 de Septiembre de la ciudad de San Fernando**, instalándose la biblioteca en la Sede Comunitaria, perteneciente a la Junta de Vecinos del sector. La idea de biblioteca nace en contra de la **exclusión social**, y como principio de justicia social que reivindica la dignidad humana, el derecho a la información y lo que en este momento histórico significa para cada poblador (ciudadano). El trabajo bibliotecario que allí se gesta es eminentemente social, en contra de la discriminación y toda actitud humana intolerante, clasista y de atropello histórico a la dignidad humana.

Era el día internacional del libro del año 2000, cuando se inauguró la biblioteca, **“para que nunca más los niños de mi población fueran discriminados y para darles las herramientas necesarias para llegar lo más lejos posible”**. (Muñoz, p, 10) Estas palabras expresadas por la Presidenta de la Junta de Vecinos el día de su inauguración ponen de manifiesto el sueño de muchos niños pobladores y fundamenta un principio de justicia social. La necesidad inmediata de -información y cultura- se transformaba en una realidad. La correspondencia y acción de **voluntades y recursos creativos diversos**, de **universitarios y pobladores** daban como resultado la experiencia de la biblioteca comunitaria. Este sentido solidario y co-gestionado determina compromisos particulares y responsabilidades grupales con la tarea informativa y educativa. Esta es una instancia distinta a la acción inmediata de asistir, práctica corriente del estado o de distintas organizaciones no gubernamentales. Nuestro propósito es promover un **espacio cultural de participación y desarrollo social de la comunidad**.

Promover y desarrollar este campo de acción significa que la educación y la bibliotecología no puede limitarse a la tarea de acopio de información, organización técnica y su posterior transmisión de información y conocimientos. Al igual que el docente, el bibliotecario debe convertirse en un **facilitador de herramientas**, para la tarea de encontrar, organizar y manejar la información. El componente informativo es un proceso de creación permanente, -como tal- transforma al servicio bibliotecario en un centro dinámico, comprometido con la tarea educativa y con la participación de los actores involucrados. Este es el trabajo de las bibliotecas comunitarias, **“creadas y mantenidas por la propia comunidad”**(Szafran, p, 20), siendo **“su beneficiaria directa la propia población”** (Szafran, p, 20), con sus intereses y **recursos creativos** disponibles. Este desafío cotidiano y permanente se construye en etapas a largo plazo, dónde es imprescindible fortalecer los nexos entre la biblioteca, educación y comunidad. Se pone en práctica el dialogo social, como un medio eficaz para fomentar una relación de trabajo en equipo que permita su relación con el mundo circundante.

Esta concepción trae consigo un impacto social que beneficia a más de 300 socios entre adultos, jóvenes y niños que perciben los servicios de forma gratuita. Este proyecto ha tenido mayor impacto en los niños de edad escolar, quienes se ha beneficiado con material de estudios y asistencia en la elaboración de las tareas escolares. En la construcción de esta experiencia nos hemos encontrado con algunas dificultades propias del proceso de creación y desarrollo, destacando la financiación

del proyecto. Hasta ahora todos los recursos de desarrollo inmediato de la biblioteca han sido sustentados por vías de aportes solidarios en recursos creativos de distintos profesionales, donaciones de pobladores y entidades, canje de bienes y servicios, y actividades de carácter benéfico realizado por lo propios pobladores. Todo lo que tiene que ver con beneficios que puedan reportar la postulación de proyectos del estado y organismos no gubernamentales es materia de actual discusión. El factor económico es un limitante, principalmente para el desarrollo de colecciones, dotación de recursos tecnológicos e infraestructura de la biblioteca. Sin embargo, sabemos que para lograr la autonomía(sin estado), es necesario establecer metodologías que fomenten la creación y producción de iniciativas de autogestión. Estas etapas de proyección a futuro vienen dadas en las etapas que se están desarrollando en los talleres de formación, educación y compromiso con la idea original del proyecto.

Taller para trabajadores de biblioteca

La construcción de la biblioteca comunitaria sugiere el desarrollo de dos talleres, uno de carácter técnico y organizativo, y una segunda instancia de formación permanente dónde se analizan distintos tópicos abierto a otros actores sociales. El taller para trabajadores de biblioteca es fundamentalmente informativo y motivador, aplicando una **metodología participativa** dónde los primeros trabajadores voluntarios han conocido los principales elementos del mundo de la biblioteca y sus condiciones para generar su desarrollo. De este modo, se ha hecho énfasis en la tarea de recolección de información, organización técnica y su posterior transmisión de información y conocimientos. Teniendo en cuenta la elaboración de medios concretos y eficaces se han entregado herramientas para organizar y manejar la información. El rol que cumple el voluntario como comunicador de información, se fortalece en la construcción de relaciones humanas fraternas, incitando a cada niño, joven o adulto a aprovechar las posibilidades de educarse e informarse. Esta práctica se logra en un ambiente fraternal y de trabajo en equipo, que apuesta al desarrollo personal y al crecimiento grupal. Este proceso colectivo permite descubrir y explorar nuevos caminos de formación permanente.

Taller de formación permanente

Este taller busca desarrollar experiencias de formación permanente, surge en el dialogo de lo cotidiano y se relaciona con lo económico, político, educativo, salud, medio ambiente, y otros tópicos confrontados con diversos conocimientos y actores sociales. Desde esta óptica se contribuye al desarrollo individual y grupal, y se comprende el fenómeno de la globalización capitalista, como un proceso que se debe afrontar en equipos que logren la cohesión social. Es en este contexto educativo dónde toma protagonismo la organización social, por medio de la **Agrupación Cultural la Brújula**, formada por iniciativa de los propios vecinos, **“en apoyo de las actividades de la Biblioteca Comunitaria”... “ que apuesta a reivindicar los principios socioculturales de una comunidad”.** (La Brújula, p, 1) Para ello se **“desarrollan constantes actividades internas en conjunto con la Biblioteca Comunitaria dónde se realizan diversos cursos orientados al desarrollo social-cultural de la comunidad”.** (La Brújula, p, 1). Entre las actividades de extensión cultural se destaca la **“Jornada Educativa”**, allí se ha debatido con la comunidad los alcances, fines y medios de la reforma educativa actual. Análisis que nos permite definir qué educación queremos para la comunidad, y cómo nos comprometemos con ella.

Otras actividades de extensión tienen que ver con el primer concurso de Poesía, **“Un verso para mi Barrio”**, y la exposición fotográfica **“Reconstruyendo la historia de nuestra población”**. El rescate de la historia local es un trabajo significativo y

riguroso por parte de los pobladores, como forma de difusión se han editado las historias locales en el “**Boletín Comunitario**”.

Filosofía de trabajo

Una propuesta educativa se enriquece y se sustenta con la participación de distintos actores sociales, nuestro trabajo ha sido beneficiado con el aporte de distintos actores, comunicadores sociales, educadores, trabajadores sociales, trabajadores y estudiantes. Este trabajo adquiere **sentido de comunidad** en la práctica misma, generando un espacio permanente de intercambio de experiencias, de reflexión y acción. Esta concepción educativa y metodológica se sitúa dentro del eje conceptual de “**la educación para la libertad**”(Freire, p, 20), como “ **un acto de conocimiento y en proceso de acción transformativa que debería ejercerse sobre la realidad**” (Freire, p, 20). Esta “**pedagogía de la esperanza**” nos permite soñar con un mundo mejor, dónde el hombre tiene algo que decir y hacer en este tiempo y espacio. Rescatamos la cotidianidad como forma de conocimiento y descubrimiento de las relaciones entre el hombre y el mundo. Este saber popular se expresa en distintos símbolos, vivencias, imaginación, creatividad, emociones humanas y se revaloriza como expresión formadora de identidad cultural. En este espacio pedagógico se desarrolla la capacidad para imaginar, integrar, relacionar, cooperar, reflexionar y actuar sobre la realidad. Nos situamos frente a una concepción de hombre que permite de-construir las formas que inmovilizan y transforman al hombre en un **objeto de consumo**.

El hombre es un **sujeto social**, un ser protagónico y constructor de esperanza. Esta acción transformativa tiene como premisa educarse y auto-formarse para poder informar a la comunidad. El **poder de la información** reside en esta acción educativa que tiene su origen en la motivación personal, que le permite conocer, investigar, indagar y cuestionar. Esta acción pedagógica adopta un significado para el hombre, y desarrolla una forma de pensar, razonar y actuar. Esta manera de **observar el mundo**, hace consciente el quehacer bibliotecario. En esa práctica nos involucramos con lo informativo y educativo, también nos comprometemos con la realidad social demandante. Que en forma reflexiva nos interroga: -¿**Cómo vemos al mundo?**; ¿ **Cómo me gustaría que fuera?**; ¿ **Qué puedo hacer para cambiar?**-. En consecuencia se vinculan a la tarea y política informativa: ¿ **Qué informamos?**; ¿ **Para quién informamos?**; o ¿**Para qué educamos?** ; ¿ **Para quién educamos?** ; ¿ **Qué educación queremos para nuestros niños?**.

Quienes participan de esta propuesta educativa están conscientes del **derecho a la información, libre, diversa y plural**, y el valor que esta adquiere para nuestro desarrollo, y para ello construyen **caminos alternativos de información y cultura**. Estos medios de expresión y comunicación otorgan vías de acceso democrático al conocimiento y a la información. Hecho que se garantiza en todos los servicios a la comunidad, en los talleres de formación permanente, en el desarrollo cultural, en el de apoyo a las tareas escolares, y en el boletín comunitario. Todo ello se ha manifestado y divulgado en la participación de programas radiales locales, jornadas de reflexión y otras experiencias que posibilitan el intercambio de visiones entre los pobladores.

Conclusiones

Nos encontramos con diversos modos de información y conocimiento, este capital social proveniente de la práctica social estimula la reflexión y la acción. Creando y

recreando estrategias para nuevos procesos sociales presentamos una etapa inicial de la acción social, dónde se proyectan espacios **de promoción y educación popular**. El tiempo, la creatividad, el conocimiento adquirido y apropiado en esta práctica es vitalmente transformador. Revalorizando la misión social y vocación democrática de la biblioteca, tomando distancia de conceptos tecnicistas y elitistas nos unimos con el quehacer del hombre en la sociedad. El **poder de la biblioteca** reside en su inagotable fuente de **recursos creativos**, su política y acción social se compromete con el proceso educativo y el derecho del hombre a estar informado y educado.

En el territorio local y humano se sitúa **la biblioteca comunitaria**, articulándose como un componente dinámico e integrador de la sociedad. Se concibe y se organiza a la biblioteca como una **iniciativa solidaria** y una experiencia con **sentido de comunidad**, fundamentada en la promoción del ser social y el fortalecimiento del nosotros como comunidad. Principios organizativos basados en el respeto y la tolerancia, en vivencias y expresiones comunitarias propias, dónde el “**pensamiento único**” no nos hace perder de vista la posibilidad de cambio. Por ello, de entre sueños y realidad rescatamos los principios bibliotecarios de igualdad para **re-inventar** políticas, acciones y nuevas formas de organización.

BIBLIOGRAFÍA

FREIRE, P.(1972). Sobre la acción cultural. ICIRA.

MUÑOZ, C. (2001). Un año de entrega cultural, La Noticia, 10. publicas, 2.

SZAFRAN, P. (2002). Perfil del intermediario de información en Bibliotecas para el Gran público: el caso de las Bibliotecas Populares en Montevideo. Tradinco. Agrupación Cultural La Brújula. (2002)

UNESCO. (1994). Manifiesto de la UNESCO sobre las bibliotecas

VITALE, L. (2002). El movimiento de los pobladores, 1.

SOBRE EL AUTOR

Antonio Gorosito López

Uruguay (1971). Licenciado Bibliotecología de la Universidad de la República-Uruguay. Postgrado en Gestión Cultural en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Actualmente es responsable del Programa Cultural del Sistema de Bibliotecas - UTEM (Chile).

c.e: agorosi@bibliotecautem.cl